

## Dr. Conrado F. Asenjo 1908 - 1989

El Dr. Conrado F. Asenjo nació en San Juan, hijo del ilustre puertorriqueño Don Conrado F. Asenjo y Doña Mercedes Díaz. Se crió en San Juan, cursando sus grados primarios en la Escuela Baldorioty. Se graduó de la Escuela Superior Central en Santurce y luego viajó a los Estados Unidos para estudios de bachillerato en ingeniería química en el Instituto Politécnico de Rensselaer en la Ciudad de Troy en Nueva York y allí también hizo su maestría. Su tesis giró en torno al contenido de Vitamina A del hígado del tiburón antillano; demostrando que éste era mayor que el del hígado del bacalao. Luego cursó sus estudios de Doctorado en Filosofía en la Universidad de Wisconsin, especializándose en el campo de la fitoquímica y bioquímica. Continuó sus estudios post doctorales en varias universidades y en diversos campos científicos, incluyendo el de patología clínica e investigación en nutrición en la Escuela de Medicina Tropical, bajo los auspicios de la Universidad de Columbia; en Farmacología en la Universidad de Chicago; adiestramiento en isótopos radioactivos en el Brookhaven National Laboratory, y en inmunología en Oak Ridge Associated University.

Comenzó el Dr. Conrado F. Asenjo su labor profesional como Asistente en Química de la anterior Escuela de Medicina Tropical en Puerto Rico en 1933, llegando a ocupar luego la posición de Profesor y Director del Departamento de Bioquímica y Nutrición de la Escuela en 1952. Fue nombrado Decano Asociado de la Escuela de Medicina en el año 1966; puesto que ocupó hasta el año 1976. Desde el 1966 hasta el 1972 dirigió la división de la Escuela Graduada del recinto de Ciencias Médicas, ocupó además, el cargo de secretario del Comité de Administración de esta Escuela por 20 años. En estas y en muchas otras posiciones, demostró siempre dedicación genuina en todo momento, realizando su labor sin esperar recompensa o reconocimiento especial. Sintió una honda

preocupación por el desarrollo de la biblioteca del Recinto y ayudó a desarrollar la Colección Puertorriqueña, haciendo aportaciones valiosas en nuestras obras incluyendo las de su ilustre padre, Don Conrado F. Asenjo. Luchó con tenacidad por el establecimiento de un Programa de Maestría en Nutrición en el Recinto de Ciencias Médicas, del cual disfrutamos hoy.

La mayor parte de nuestra gente cuando consume jugos fortificados con acerola no sabe que el descubrimiento del alto contenido de vitamina C de esta pequeña fruta, de 250 a 500 mg por cada una, lo hizo el doctor Asenjo y colaboradores en el 1945 en los laboratorios de la Escuela de Medicina Tropical, y de ahí nació una industria de la que él nunca se lucró.

Este descubrimiento tuvo amplia difusión internacional mediante el artículo de Dr. Asenjo y la Lic. Ana Rosa Freire de Guzmán publicado en Science, Vol. 103, Pág. 219 en 1946. Un recuento de este trabajo y sus implicaciones científicas e industriales inmediatas apareció en el artículo principal del Boletín Rensselaer Alumni News de enero de 1955. En el 1956 Clein de la Universidad de Washington publicó un estudio señalando las bondades del jugo de acerola en los niños. El mismo apareció en Journal of Pediatrics Vol. 48, Páginas 140 a 145 en el 1956. El estudio contiene 7 referencias y cinco son del doctor Asenjo. La introducción al trabajo merece repetirse aquí porque representa un reconocimiento de fuentes externas al doctor Asenjo y de nuestra escuela y reza como sigue:

"In 1945, Asenjo and Guzmán (1) of the Department of Biochemistry of the School of Medicine, Puerto Rico, made a discovery of importance in the field of nutrition and health. They found the richest edible food source of ascorbic acid so far described in the literature. The juice of the Puerto Rican cherry has from fifty to one hundred times

the Vitamin C content of orange juice (4,000 mg/ per 100 ml/ compared with 40). It can be taken as a natural juice; or, because of its very high vitamin C potency, it can be used to blend with any juice, food or liquid that contains little or no Vitamin C. It could be valuable in any disease requiring large doses of Vitamin C. The potentialities are unlimited for its use as a valuable food supplement as well as to enrich by blending with any low Vitamin C product. The purpose of this study was to determine the value of acerola juice as a source of ascorbic acid (Vitamin C) in the diet of normal infants. Because the remarkable nutrient qualities of this fruit are not widely known, a brief statement regarding its history and properties is presented”.

Si el doctor Asenjo no hubiese hecho nada más después de 1946, aún así tendría un importante sitio internacional en el campo de la bioquímica y nutrición. Pero esto fue sólo el principio de una vida extraordinariamente fructífera dedicada a nuestra universidad, a nuestro pueblo y a forjar escuela de excelencia. El interés del doctor Asenjo por la nutrición fue perenne y el mismo se refleja en sus publicaciones y en su insistencia en que el Departamento de Bioquímica de nuestra escuela se llamara Departamento de Bioquímica y Nutrición.

Trabajó incesantemente con la ayuda de sus colaboradores o ayudándolos. La tarea fue en extremo fructífera. El y su facultad se ganaron genuino prestigio y reconocimiento internacional. Sus esfuerzos se concentraron en los trastornos nutritivos y el valor nutricional o farmacológico de lo nuestro. Tal parece que su curiosidad científica era insaciable. Sus publicaciones esclarecen importantes aspectos del contenido nutritivo del plátano, el tiburón antillano, el aguacate y el arroz y las habichuelas. Investiga además la composición de las semillas de guanábana, almendra, calabaza, molinillo y la del bulbo del coquí. Estudia la pinguina de la fruta de la maya y la proteasa de Bromelia. Hace recopilaciones muy útiles para la posteridad de la bibliografía sobre nutrición en Puerto Rico y de las publicaciones sobre todo tema de la facultad de nuestra escuela de medicina. Manifiesta gran interés en la historia y escribe sobre temas tan diversos como la historia del ácido fólico, o de nuestra Escuela de Medicina. Es un precursor de la colaboración interdisciplinaria y así realiza trabajos de investigación en colaboración con otros departamentos, otras facultades del Recinto o fuera de éste, como el Hospital de Veteranos. Colabora con los facultativos clínicos para estudiar diversos trastornos nutritivos, por ejemplo, el esprú tropical. Esta colaboración contribuyó a establecer un clima de respeto mutuo entre los facultativos de las ciencias clínicas y básicas.

En reconocimiento a su labor sobresaliente le fueron otorgadas becas, honores y premios de varias organizaciones y universidades. Merecen especial mención las becas Guggenheim para el estudio de plantas

medicinales en las Islas Occidentales. El premio Ricketts en Ingeniería Química del Instituto Politécnico de Ressenlaer, premio de la Asociación Dietética de Puerto Rico, Premio de Ciencias Fisico-química de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Premio Leonardo Igaravidez de la Sección Puertorriqueña del American Chemical Society y Premio Garrido Morales de la Asociación de Salud Pública de Puerto Rico y Doctoris Honoris Causa en Medicina de la Universidad Central del Caribe, distinción ésta que recibió en diciembre de 1985.

En representación de Puerto Rico, los Estados Unidos y otras entidades internacionales, ocupó posiciones claves que hicieron posible el que organizaciones científicas en Trinidad, Venezuela, Guatemala, Brazil y los Estados Unidos se beneficiaran de sus conocimientos y asesoramiento.

Perteneció a numerosas organizaciones y asociaciones profesionales de carácter local e internacional de las cuales en muchas ocasiones fue becado, presidente y hasta miembro fundador; entre ellas se destacan las siguientes:

Sigma, American Institute of Nutrition, Phi Lambda Epsilon, American Society of Biological Chemists, American Institute of Food Technologists, American Public Health Association, Puerto Rico Public Health Association, Colegio de Químicos de Puerto Rico, Sociedad Latinoamericana de Nutrición, la cual presidió del 1965-66, New York Academy of Sciences, Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, American Society of Clinical Nutrition.

Fue, además, miembro del American Board of Nutrition y del American Board of Clinical Chemistry.

Tan extensa como la lista de organizaciones a las que perteneció es la lista de publicaciones del Dr. Conrado F. Asenjo. Tuvo a su haber más de 120 publicaciones científicas en revistas de ciencia, tales como el Journal of American Chemical Society, Journal of the American Pharmaceutical Association, Journal of Nutrition, Food Research y el American Journal of Tropical Medicine and Hygiene.

El doctor Asenjo fue profesor visitante en Bioquímica de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, Consultor en Nutrición de la Organización de Estados Americanos y de la Organización Mundial de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana.

Prueba de su incansable deseo de aprender e investigar es que en el 1972 y a la edad de 64 años se le concedió una licencia sabática para llevar a cabo estudios de investigación en la Universidad de Oak Ridge, Tennessee.

Su vida personal completa el cuadro que hizo al Dr. Conrado F. Asenjo, una persona muy especial en la época en que vivimos. Doctor Asenjo fue ejemplo inigualable de lo que es y debe ser un buen hijo, un buen esposo, un buen padre y un fiel y leal amigo. Indiscutiblemente su esposa,

Doña Angelita Mayoral de Asenjo, su familia y amigos íntimos, fueron su estímulo e inspiración para la tarea de su vida. Fue Doña Angelita su baluarte y apoyo; tanto en los tiempos de logros y éxitos, como en los tristes de pérdidas y quebrantos. Fue su compañera de siempre, desde que se conocieron en el 1944, en la propia Escuela de Medicina Tropical, cuando ella terminaba sus estudios de Tecnología Médica y solicitaba empleo en el laboratorio del Doctor Asenjo. Doña Angelita trabajó con él un año y se casaron al siguiente, en 1945; año en que el doctor Asenjo publicaba su descubrimiento del alto contenido de Vitamina C en la Acerola. El matrimonio tuvo seis hijos; Myriam, María de los Angeles, Mauren, Jorge, Juan y Conrado.

Esta ha sido una familia ejemplar por su unión, honradez y sacrificio a través del estudio, el trabajo y la vida ordenada.

El doctor Asenjo fue maestro de todos los que tuvimos el privilegio de trabajar junto a él. Nos enseñó disciplina en

el trabajo, eficiencia de funcionamiento, integridad, caballerosidad en el trato y la vivencia de lo mejor del ambiente universitario y científico.

Por su labor tan fructífera, de tanto significado y de beneficio para la Universidad de Puerto Rico y el bienestar de los puertorriqueños; el Recinto de Ciencias Médicas le otorgó en 1978, el máximo honor que una institución académica puede conceder a un hombre que dedicó su vida a aprender, a investigar, a enseñar el Grado de Profesor Eméritus.

Indudablemente, el doctor Asenjo fue unos de los gigantes de la ciencia puertorriqueña y uno de los que más prestigio le ha dado a los científicos puertorriqueños en el ámbito internacional. Por esta razón y porque nos enseñó con su ejemplo una tradición de excelencia y laboriosidad le estaremos eternamente agradecidos y su huella en nuestro tiempo será imperecedera.

Agradecemos la colaboración de la Dra. Elizabeth Sánchez y el Dr. Carlos Girod en la preparación de estas notas biográficas. Sociedad Latinoamericana de Nutrición, San Juan, Puerto Rico, Septiembre 1991.